



## La carrera hacia la abundancia sostenible

9 de julio de 2021

Michael R. Bloomberg<sup>1</sup>  
Saleemul Huq<sup>2</sup>  
Agnes Kalibata<sup>3</sup>

La abundancia en un mundo de cero emisiones significa no seguir explotando y desperdiciando recursos finitos, sino más bien valorar la naturaleza que nos sostiene y protege. Y las tres próximas cumbres de las Naciones Unidas brindan a los gobiernos la oportunidad de escuchar un coro de llamados a un futuro más saludable y resistente.

DHAKA / NUEVA YORK - La carrera global para lograr emisiones netas de gases de efecto invernadero (GEI) lo antes posible también es una carrera para lograr un nuevo tipo de abundancia: de salud pública, naturaleza vibrante, buenos trabajos, mayor igualdad y más oportunidades. Para construir este mundo de abundancia, debemos acelerar simultáneamente nuestra lucha contra las causas del cambio climático y desarrollar la resiliencia a sus efectos. Y tenemos que hacerlo ahora.

Como tres de los nueve Embajadores Globales de las campañas Race to Zero y Race to Resilience de las Naciones Unidas, estamos trabajando para movilizar ciudades, regiones, empresas, inversores y el público detrás de grandes esfuerzos de aquí a 2030. El objetivo es reducir a la mitad las emisiones de gases de efecto invernadero, regenerar la naturaleza y garantizar que los cuatro mil millones de personas en mayor riesgo a nivel mundial puedan resistir los efectos del cambio climático y prosperar a pesar de ellos.

Todos tenemos diferentes orígenes. Pero estamos de acuerdo en que los devastadores efectos sanitarios y económicos de la pandemia de COVID-19 destacan nuestra responsabilidad, y crean una oportunidad única, de imaginar un futuro más próspero tanto para las personas como para el planeta.

La abundancia en un mundo de cero emisiones significa no seguir explotando y desperdiciando recursos finitos, sino más bien valorar la naturaleza que nos sostiene y protege. Se trata de vivir con abundancia de aire y agua limpios, biodiversidad, empleos, alimentos saludables, igualdad y justicia.

---

<sup>1</sup> Michael R. Bloomberg, fundador de Bloomberg LP y Bloomberg Philanthropies, es un ex alcalde de la ciudad de Nueva York (2002-2013). Es el Enviado Especial del Secretario General de la ONU sobre Ambiciones y Soluciones Climáticas, Embajador Global de la ONU para las campañas Race to Zero y Race to Resilience, y Embajador Global de Enfermedades No Transmisibles y Lesiones de la Organización Mundial de la Salud.

<sup>2</sup> Saleemul Huq es Director del Centro Internacional para el Cambio Climático y el Desarrollo

<sup>3</sup> Agnes Kalibata es la Enviada Especial del Secretario General de la ONU para la Cumbre de Sistemas Alimentarios de septiembre de 2021.



Con ese fin, el acuerdo climático de París de 2015 tiene como objetivo limitar el calentamiento global muy por debajo de los 2 ° Celsius en relación con los niveles preindustriales y esforzarse por mantenerlo en 1,5 ° C. La ciencia deja en claro que cada fracción de grado de calentamiento resulta en muchas más muertes y daños económicos en todo el mundo. Por lo tanto, el sector privado, los gobiernos locales, las comunidades y las personas tienen fuertes incentivos para actuar sobre los objetivos de París, incluso si eso significa adelantarse a sus gobiernos nacionales.

Estos esfuerzos abordarán los factores que contribuyen a los principales problemas de salud y muertes prematuras, incluida la contaminación del aire por combustibles fósiles, el calor extremo y las dietas poco saludables, al tiempo que promueven el crecimiento económico y crean millones de empleos. Por ejemplo, al repensar el sistema alimentario, desde la forma en que se producen, comercializan y venden los alimentos hasta cómo se eliminan, podemos reducir las emisiones de GEI de un sector que actualmente representa un tercio del total mundial al tiempo que creamos una fuente. del empleo, la salud y los sumideros de carbono.

Uno de los enfoques que está impulsando la Cumbre sobre sistemas alimentarios de las Naciones Unidas es la Alianza de países cero netos de alimentos y tierras, una coalición voluntaria de países que se comprometen a reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero de los alimentos y el uso de la tierra para 2050. La alianza busca lograrlo de manera que aumente la productividad de los pequeños agricultores y les permita producir productos más nutritivos y sostenibles.

El trabajo para reducir las emisiones está en marcha. Aunque necesita acelerar, las soluciones son ampliamente conocidas. Menos entendido es el llamado del acuerdo de París a establecer planes nacionales para mejorar la capacidad de adaptación climática, fortalecer la resiliencia y reducir la vulnerabilidad al cambio climático. Pero los dos objetivos, mitigar el cambio climático y prepararse para sus efectos, son interdependientes.

Después de todo, el despliegue de energía solar y parques eólicos, redes de transporte eléctrico y otra infraestructura limpia es una parte crucial de la transición hacia una economía de cero emisiones. Pero necesitamos construir esa infraestructura para resistir el calor y el frío extremos, las inundaciones, las sequías y los incendios forestales. También debemos desarrollarlo en los países más vulnerables al clima para impulsar medios de vida más resilientes y rentables, como los sistemas alimentarios sostenibles.

La construcción de la resiliencia comienza con soluciones locales adaptadas a la comunidad, desde sistemas de alerta temprana para condiciones climáticas extremas hasta la restauración del capital natural como bosques, manglares y ecosistemas oceánicos. Pero las lecciones de estos proyectos dirigidos localmente deben compartirse en todo el mundo.

Las finanzas serán cruciales en esta carrera hacia la abundancia y, como ha defendido el secretario general de la ONU, António Guterres, deben dividirse equitativamente entre



mitigación y adaptación. Hacerlo generará beneficios, al igual que lo hace el financiamiento de energía limpia. Según la Comisión Global de Adaptación, invertir \$ 1.8 billones esta década en proyectos como sistemas de alerta temprana, protección de manglares y gestión del agua podría generar \$ 7.1 billones en beneficios netos.

La pandemia de COVID-19 ha puesto al descubierto los peligros de no estar preparados y las vulnerabilidades de nuestros sistemas económicos y de salud actuales. Ha demostrado cómo la salud pública, económica y planetaria están indisolublemente unidas, y que ahora debemos restaurar las tres juntas. Y este año ofrece tres oportunidades para avanzar en esa agenda.

En septiembre, la primera Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU impulsará a los gobiernos y al sector privado a comprometerse con soluciones sostenibles para algunos de los mayores desafíos del mundo: pobreza, desigualdad de género, hambre y cambio climático.

Eso preparará el escenario para la Conferencia de la ONU sobre Biodiversidad (COP15) de octubre en Kunming, China, donde los gobiernos crearán un marco para revertir la pérdida de biodiversidad en esta década. Luego, en la cumbre climática COP26 de la ONU en Glasgow en noviembre, pueden aprovechar estos nuevos compromisos para transformar los sistemas alimentarios y regenerar la naturaleza para desarrollar planes de acción climática fortalecidos que coincidan con los objetivos del acuerdo de París.

Las tres cumbres brindan a los gobiernos nacionales la oportunidad de escuchar el coro de empresas, inversionistas, ciudades, regiones y ciudadanos que piden un futuro más saludable y resistente. Todos podemos ser ganadores en la carrera hacia la abundancia sostenible. Ha sonado la pistola de arranque.